



ZONA

2
5
6.8
10.11
12

Del Sumario

Sobre Upton Sinclair, Pablo Neruda y Ramón Menéndez Pidal

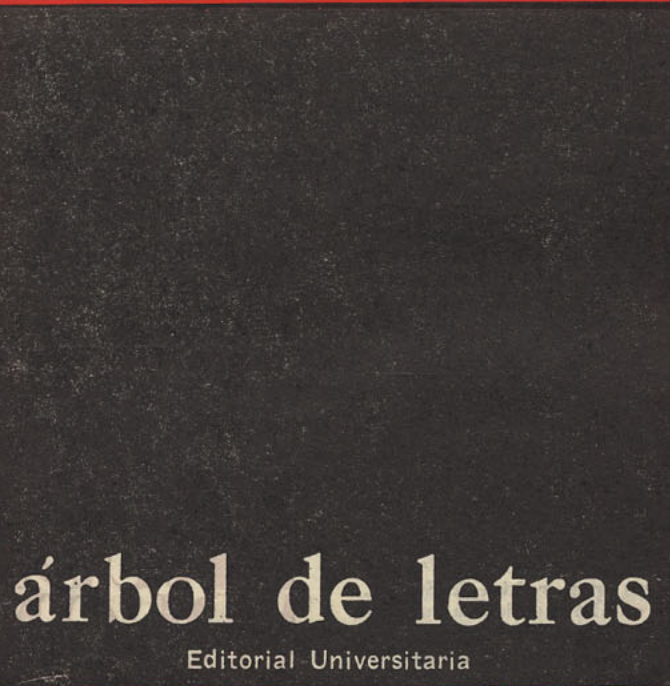
Dos escritores jóvenes hablan para ARBOL DE LETRAS

Entrevista con Braulio Arenas y fichas del escritor.

Especial: en el Centenario de Máximo Gorki escribe Manuel Rojas

Poemas inéditos de Braulio Arenas
Apollinaire, Guillaume

10 VOL. 2 eº 1,50



árbol de letras

Editorial Universitaria

IMAGEN-OBJETO DE NELSON LEIVA. FOTO DE JAVIER PEREZ.



En la muerte de Ramón Menéndez Pidal

La muerte no ha venido a recordar el nombre de Ramón Menéndez Pidal. La obra del filólogo más completo del siglo XX, del primer medievalista de Europa, de la principal autoridad en asuntos de lengua española, está presente en la enseñanza escolar y universitaria de todo el mundo latinoamericano. ¿Qué profesor de castellano no posee por lo menos diez libros suyos en la Colección Austral de Argentina? En las bibliotecas y liceos más apartados de Chile, esos tomitos verdes, de bajo costo, documentan e inspiran la palabra de los maestros de literatura, gramática e historia.

Tenía 99 años y ocho meses, comenzó a escribir en 1896 y murió trabajando. Hace sólo dos años publicó uno de los libros más polémicos de la historiografía actual, un estudio sobre el Padre Bartolomé de las Casas, "agitador y demoleador" —como diríamos aquí—, quien sería el causante principal de la leyenda negra de España. Fue el último de un centenar de libros, de una cantidad que no sabríamos calcular de ensayos medulares para la cultura de España y Europa.

Un día en la vida de don Ramón comenzaba con ocho horas seguidas de trabajo, desde las seis de la mañana hasta las dos de la tarde. Almorzaba poco y luego de una breve siesta nada madrileña, este gallego austero y tenaz, de barba florida, estatura mediana, delgado y erguido como un libro, se marchaba a dirigir seminarios en el Centro de Estudios Históricos —que él fundara y presidiera—, a la Academia Española de la Historia, y no dejó jamás de asistir a las sesiones de trabajo de la Real Academia Española de la Lengua, que dirigió hasta su muerte. Volvía a casa, donde lo esperaba su magnífica compañera y colaboradora María Goyri, para continuar trabajando hasta la medianoche. Investigador riguroso, español errante por tierras y tiempos históricos remotos, recorrió a lomo de mula el itinerario de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, por las sierras de Burgos, Soria y Medinaceli; de esta experiencia y de sus estudios documentales salieron los cuatro volúmenes del CANTAR DE MIO CID (texto, gramática, vocabulario) y también uno de los libros más interesantes y bellos de la historia medieval de un país románico: LA ESPAÑA DEL CID.

Conoció su patria pueblo a pueblo, profesó en las más importantes cátedras de Europa, Estados Unidos y de nuestra América, formó una escuela de investigadores, perfeccionó un método de investigación histórica, fundó la importantísima REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA, e hizo de la filología —el estudio de textos históricos y literarios— una disciplina apasionante, que tenía que ver con el pasado y el porvenir auténticos del mundo hispánico. No creía en las jergas pedantes de la ciencia erudita; el máximo erudito poseyó un estilo limpio y preciso, de espléndido casticismo y gran riqueza coloquial. Jaime Eyzaguirre —que fue un gran historiador y un escritor excelente— se refería a menudo a Menéndez Pidal en sus clases de Historia del Derecho; recomendaba especialmente —para la comprensión de la España de la Conquista— el ensayo IDEA IMPERIAL DE CARLOS V. Don Ramón desenterraba textos y les daba vida histórica, sentido nacional.

A los treinta años gana las oposiciones para la cátedra de Filología Románica en la Universidad de Madrid, a los treinta y dos es miembro de la Real Academia Española, en 1904 es amable comendador de los entuertos limítrofes entre Ecuador y

Perú; su labor consistió en leer o interpretar documentos antiguos y se dice que su mediación evitó una guerra. Más tarde, debido al exceso de lectura, sufrió un desprendimiento de la retina. Durante su ceguera transitoria se hacía leer romances y elaboró una magnífica selección de ellos, que conocemos por la escuela secundaria: FLOR NUEVA DE ROMANCES VIEJOS, bellísimos poemas que demuestran su sensibilidad artística y un oído muy fino para las melodías populares. ¿Quién no recuerda esa "Misa de amor", cuando un apuesto muchacho entra a la iglesia y las mujeres por decir amén, amén, ¡declan amor, amor? ¿O ese pícaro romance de Gerineldo, que teníamos por lectura pornográfica? El más hermoso de esos poemas que recordamos ahora mismo de memoria, es aquella misteriosa canción del Infante Arnaldos, la proyección simbólica de las palabras de un solitario: Yo no digo mi canción / sino a quien conmigo va.

Convendría confeccionar un esquema de las principales teorías, pesquisas y revelaciones de don Ramón Menéndez Pidal. Su contribución primordial fue en el campo de la poesía épico-social (ver su espléndido libro LA EPOPEYA CASTELLANA A TRAVÉS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA), y es interesante destacar que su aporte corrobora la teoría (impugnada por Curtius, defendida por Fringgs) del primitivo origen popular de la poesía épica y lírica de Europa. Don Ramón estudió también la supervivencia de los romances tradicionales en los pueblos de América (don Julio Vicuña, los filólogos alemanes y más modernamente Alfonso Escudero, O. S. A., han realizado valiosas contribuciones en ese terreno). Entre nosotros, Menéndez Pidal no es un autor muerto.

Edwards ante Neruda

Aunque Pablo Neruda es uno de los poetas contemporáneos más conocidos en Brasil —recordemos que la popular revista o CRUZEIRO publicó doce entregas de sus Memorias— y los escritores brasileños se han esmerado en traducirlo, no existía una edición nacional de la obra del primer poeta chileno. Esto se debe, naturalmente, a que nuestros amigos brasileños se dan maña para leer fácilmente el castellano de sus vecinos, demostrando una curiosidad intelectual muy ajena a nuestro vanidoso complejo de isleños: pretendemos conocer lo francés y lo norteamericano, y nos desentendemos de la lengua y la cultura más desarrolladas de Latinoamérica.

Estas palabras son para dar cuenta de una ANTOLOGÍA POÉTICA de Neruda, recién publicada en Río de Janeiro. La edición (Editora Sabiá, 280 pp.), selección del material y el prólogo están a cargo de Jorge Edwards (ver ARBOL DE LETRAS, N° 7), novelista y cuentista sobresaliente de nuestra Generación del 50. La escritora chilena Margarita Aguirre ("Cuadernos de una muchacha muda", "La culpa", "El residente", "Las vidas de Pablo Neruda"), quien ha enviado del brillante abogado y escritor argentino Rodolfo Aráoz Alfaro ("Los recuerdos y las cárceles"), entrega una cronología breve y rigurosa de la vida y la obra nerudianas, desde el nacimiento en Parral —un mes después muere su madre— hasta el viaje a Montevideo en septiembre de este mismo año 1968. La traductora, señorita Eliane Zagury, explica nitidamente los problemas que la comple-

jidad de la lengua poética de Neruda ofrece al oído extranjero; de ahí que escoja la prosa en su versión portuguesa. Otras dificultades: por ejemplo, en español tenemos "sólo" cinco vocales. La edición, en todo caso, es bilingüe, como siempre debe ser cuando se trata de un poeta extranjero.

Esta obra es una antología general de Neruda (desde CREPUSCULARIO —1923— hasta tres poemas de LAS MANOS DEL DÍA, 1968) y es también una antología personal de Jorge Edwards. Aquí se ve a un escritor leyendo a otro escritor. A un novelista joven marcado —¿y quién no?— por ese párpado atrocemente levantado a la fuerza que fue RESIDENCIA EN LA TIERRA, contemplarse a sí mismo desde la infancia hasta esta edad media de su vida, y confiarnos las huellas de Neruda en él. No hay afán erudito en esta selección, sino

PABLON
ERUDA PA
ABLON EI
RUDA PA
BLONERU

recreación de una experiencia y goce puro de la lectura, y así Edwards puede eliminar lo que algún profesor —con más empeño notarial que valorativo— entrometería necesariamente. Toda selección es también un ejercicio de crítica, en especial si la referencia alude a quien es, "tal vez, el más fecundo de los grandes poetas contemporáneos de todas las lenguas".

El ensayo preliminar de Jorge Edwards (Alguna cosa sobre Pablo Neruda e a sua poesia) insinúa los motivos constantes del poeta: el mar, la amistad, la muerte, la infancia, la naturaleza. Es un esquema certero de la transformación que sufren estas obsesiones en la trayectoria humana y literaria de Neruda. El mar evocará símbolos maternales en los primeros poemas, será luego una fuerza hostil y traicionera que arrebató vidas humildes, hasta que una nueva sociedad lo ponga al servicio del hombre; y la vida misma, desesperada y solitaria en las "Residencias", arde de ira y de luto agresivo ante la guerra de España, que significa un cambio profundo en el poeta: sale de su ensimismamiento y descubre la solidaridad humana.

Yo de los hombres tengo la misma mano
[herida,
yo sostengo la misma copa roja
e igual asombro enfurecido...

La revelación ha llegado

para que junte mis pasos de lobo
a los pasos del hombre.

Después, Neruda descubrirá en la vida inmensas posibilidades de alegría y querrá que todos la compartan. En el poeta reviven, sin la desesperación ni la violencia de antes, todos sus temas, acentuando los tonos del humor y la felicidad. Es un proceso de recuperación y reconciliación, que ha desatado críticas; para Edwards, Neruda se ha convertido en un neoclásico, en un poeta de sabiduría.

La pluma de un novelista nos describe la casa de Pablo Neruda en Isla Negra, los objetos que forman su mundo (mascarones de proa, caracoles, veleros dentro de botellas, botines de señora, un caballo de madera, una locomotora, piedras de mar y campanas), la caligrafía "verde y abundante" que va llenando cuadernos todas las madrugadas, porque el poeta, ya se ve, madura.

Las observaciones de Jorge Edwards —inteligentes, claras, certeras y discretas— son las de un excelente cronista, capaz de ensayos perspicaces en la manera ejemplar de José Ortega y Gasset, pero sin retóricas de bulto. Ojalá examine alguna vez detenidamente el motivo central del amor en la obra de Pablo Neruda.

La época de Upton Sinclair

Cuando el Presidente William McKinley murió asesinado, el 14 de septiembre de 1901, Estados Unidos vivía una era de transformaciones colosales. El país se electrificaba en sentido literal —2.500 centrales eléctricas y el número aumentaba rápidamente— y metafórico. Boston había construido el primer ferrocarril subterráneo del hemisferio, seguido por el de Nueva York. Después de la Guerra con España, un nuevo mapa circulaba en Norteamérica: OUR NEW COLONIES (Nuestras nuevas colonias), Cuba, Puerto Rico y las Filipinas. Doblegar la insurrección de estas islas —en 1899— costó a esa administración de fin tan brusco unos cien millones de dólares (¡sólo tres días de Vietnam!). En 1895 había cuatro automóviles registrados en toda la Unión; en 1900 eran ocho mil y el vehículo ya se insinuaba como el invento mecánico que provocaría una alteración profunda en la vida y las aspiraciones de los norteamericanos. Algunos libros alcanzaban tirajes de medio millón y se construía un edificio de veinte pisos en la futura ciudad de los rascacielos.

Esencialmente, estos años son los de la emergencia y consolidación de las grandes corporaciones, monopolios y trusts del gran capital. Naturalmente, el consumidor corriente y el asalariado se encontraban absolutamente indefensos ante esos nuevos titanes de la fuerza, la riqueza y el poder político. Magnates había, como el empresario ferroviario Harriman, que se jactaban de poder comprar los cuerpos legislativos y judiciales que fueran necesarios para sus intereses. En una escala más alta, corresponden a nuestros "caciques electorales" latinoamericanos, aun presentes en varios puntos de América; la película "La jauría humana", que vimos con Marlon Brando en el papel protagónico, enseña a uno de esos caciques norteamericanos, prácticamente amos de un Estado.

Una población de 76 millones, acumulaciones fabulosas de poder y riqueza, carencia de leyes protectoras del consumidor, desdén absoluto por la asistencia



APOLLINAIRE, GUILLAUME (1880-1918)

ZONA

*De este mundo antiquísimo
por último te cansas*

*Pastora oh Torre Eiffel
el rebaño de puentes bala en esta mañana*

*Estás harto de haber hecho tu vida
con romanos y griegos de los siglos pasados*

*Hasta los automóviles aquí parecen viejos
La religión tan sólo permanece reciente
La religión
permanece tan simple
como un hangar del puerto de aviación*

*Sólo tú aquí en Europa
no has caducado oh Cristianismo
Tú eres el más moderno Pío X de esta Europa
Las ventanas te observan te retiene el rubor
de entrar a confesarte al templo esta mañana
Tú lees los afiches catálogos prospectos
que cantan en voz alta
Esta es la poesía esta mañana
y en tocante a la prosa tenemos los periódicos
Y por veinte centavos tenemos folletines
repletos de aventuras policiales
tenemos los retratos de hombres célebres
y por miles los títulos diversos*

*El nombre de esta calle tan linda lo he olvidado
y la vi esta mañana
Nueva y limpia el clarín ella era del sol
Directores y obreros y lindas mecanógrafas
cuatro veces al día por esa calle pasan
desde el lunes al sábado del alba hasta la tarde
Por la mañana gime la sirena tres veces
Una campana en cólera aúlla al mediodía
Inscripciones de rótulos murallas y letreros
y avisos chillan todos igual a las cotorras
Me complace la gracia de esa calle industrial
sita entre Aumont-Thiéville y los Ternes en París.*

*Esa es la calle joven y no eres más que un niño
Sólo de azul y blanco tu madre te trajea
Devotísimo tú eres y con René Dalize¹
el más antiguo de todos tus amigos
amas como ninguno las pompas de la iglesia
Las nueve de la noche
el gas ha decrecido su llama hasta el azul
y salen a escondidas del cuarto de dormir
Rezan en la capilla del colegio
toda la noche entera
mientras gira por siempre cual hondura amatista
la ardiente gloria eterna y adorable de Cristo
Es el hermoso lirio que todos cultivamos
Es la antorcha de roja cabellera*

*no extinguida en el viento
El pálido el bermejo el hijo de la madre
dolorosa
Es el árbol frondoso por todas las plegarias
El cadalso que honor y eternidad duplican
La estrella de seis puntas
Es Dios que muere el viernes y renace el domingo
Cristo ascendiendo al cielo mejor que un aviador
y detentando el récord de altura en todo el mundo*

*La niña de los ojos Cristo de la mirada
vigésima pupila de los siglos sabe desempeñarse
y en ave transformado nuestro siglo
emprende cual Jesús su vuelo hacia los aires
Los diablos en la sima levantan la cabeza para verle
murmurando que imita al mago de Judea
a Simón y agregando que si sabe volar
que ladrón se le llame²
Gentil equilibrista ángeles le circundan
Icaro Enoch Elías y Apolonio de Tiana
flotan todos en torno del primer aeroplano
y se apartan a veces para cederle el paso
al avión que transporta la Santa Eucaristía
sacerdote que eternamente sube
cuando eleva la hostia
Por último el avión se posa en tierra
sin replegar las alas
Golondrinas por miles cubren el cielo entonces
Vienen a toda prisa cuervos buhos y halcones
De Africa llegan ibis cigüeñas y flamencos
El Roc que han celebrado cuentistas y poetas
planea con el cráneo de Adán entre sus garras
la primera cabeza
Surge del horizonte con sus gritos el águila
y el colibrí pequeño ha llegado de América
De China los pihis esbeltos y flexibles
que tienen sólo un ala y vuelan en parejas
Después a la paloma aquí tenemos
inmaculado espíritu
y la escoltan el pájaro con la cola de lira
y el pavo real con ojos en la cola
El fénix esa hoguera que a sí misma se engendra
por un instante todo
todo todo lo cubre con su ceniza ardiente
Abandonan sirenas peligrosos estrechos
para llegar cantando los tres hermosamente
y el águila y el fénix y el pihis de la China
fraternizan los tres con la volante máquina.*

*Mientras tanto caminas por París y estás solo
solo en la muchedumbre
Tropes de autobuses
ruedan con sus mugidos pasando junto a ti
La angustia del amor te oprime la garganta
como si nunca más debieras ser amado
Si vivieras en esas edades ya pasadas*

orden del príncipe monegasco. El libro de Apollinaire: CALLIGRAMMES, contiene la siguiente dedicatoria: "A la memoria del más antiguo de mis camaradas, René Dalize, muerto en el Campo del Honor el 7 de mayo de 1917".

¹René Dupuy (cuyo seudónimo literario será René Dalize) es compañero de Apollinaire en el Colegio Saint-Charles, de Mónaco, en 1892, el mismo año que el poeta hace su primera comunión. Otro condiscípulo suyo es Louis de Gonzague Frick. Apollinaire ha ingresado al colegio en 1890 y permanece en él hasta 1895, fecha en que el establecimiento es cerrado por

podrías retirarte a un monasterio
Sientes vergüenza si logras sorprenderte
un rezo musitando
Te ríes de ti mismo
y al igual que las llamas del infierno
crepita tu reír
Las chispas de tu rostro doran el fondo de tu vida
es un cuadro colgado en sombrío museo
y algunas veces vas para verla de cerca
Ahora por París caminas las mujeres
están ensangrentadas
Sin querer recordarlo
recuerdo que el ocaso de la belleza era

Rodeada de fervientes llamaradas
Nuestra Señora en Chartres me ha mirado
La sangre de su Sagrado Corazón
me ha inundado en Montmartre
Me siento enfermo si oigo palabras bienhechoras
El amor que yo sufro es un mal vergonzoso
Y esa imagen que de ti se apodera
te hace sobrevivir insomne y angustiado

Siempre está junto a ti esa imagen que pasa

Ahora te encuentras junto al Mar Mediterráneo
bajo los limoneros en flor por todo el año
Con tus amigos das un paseo en un bote
Uno es de Niza el otro de Menton
de la Turbia otros dos
Miramos con espanto los pulpos de la hondura
y entre algas nadan peces símbolos de Jesús

Estás en el jardín de una posada
sita cerca de Praga⁴
Te sientes tan dichoso
Hay una rosa encima de la mesa
Y observas en lugar de escribir tu cuento en prosa
dormir la cetonía adentro de la rosa

Con espanto tú ves que te dibujan
las ágatas del templo de San Vito⁴
Una mortal tristeza te embargaba
el día que te viste en esas ágatas
Te pareces al Lázaro que la luz enloquece
El reloj de ese barrio judío tiene las manecillas
caminando hacia atrás
y asimismo tú vas retrocediendo
lenta muy lentamente por tu vida
subiendo hasta el Castillo de Hradschin⁵
y escuchando en la noche
cantar en las tabernas unas canciones checas.

Ahora estás en Marsella rodeado de sandías

En Coblenza te alberga el Hotel del Gigante⁶

Sentado bajo un nispero japonés en la Roma
En Amsterdam te encuentras con una jovencita⁷
a la que encuentras bella y que es en cambio fea
Con un hombre que estudia en Leiden va a casarse
Ahí se arriendan piezas en latín
Cubicula locanda
en esa ciudad recuerdo por tres días estuve
y otros tantos en Gouda.

Ahora estás en París donde el juez de instrucción
Como si fueras reo de un delito te arrestan⁸

Has hecho dolorosos y alborozados viajes
antes de columbrar la edad y la mentira
A los veinte años sufriste del amor
y a los treinta también

Yo viví como un loco y he perdido mi tiempo
No osas mirar tus manos
y a cada instante quisiera sollozar
por ti por la que amó
por todo aquello que causó tu espanto

Con el llanto en los ojos
tú miras a esos pobres emigrantes
Ellos creen en Dios y a él dirigen plegarias
Las madres amamantan a sus hijos
Llenan con sus olores la Estación Saint-Lazare
Ponen su fe en su estrella como los Reyes Magos
esperando ganar dinero en la Argentina
y volver a su patria tras de hacer su fortuna
Una familia lleva consigo un edredón
rojo igual que vosotros lleváis el corazón
edredón irreal como los sueños nuestros
De aquellos emigrantes algunos se quedan en París
y se alojan
calle Rossiers o calle
Des Ecouffes en pocilgas
A menudo los veo por la tarde
tomando el fresco afuera de la casa
y es muy rara la vez que ellos se mueven
Entonces se desplazan
como las piezas del juego de ajedrez
Abundan los judíos y sus mujeres unas
pelucas se encasquetan
Al fondo de las tiendas permanecen sentadas
Ellas están exangües

Estás de pie de pie en el mostrador
de un crapuloso bar
tomando tu barato café con infelices

En un gran restaurante te encuentras por la noche

Estas mujeres no son de mala indole
tienen preocupaciones
Mas sin embargo todas
hasta aquella más fea
a sus amantes provocan sufrimientos

Hija es de un sargento municipal de Jersey

Sus manos que ahora observo son duras y agrietadas

Siento una gran piedad
por todas las cicatrices de su vientre

Mientras tanto a una pobre mujerzuela yo humillo
que ríe horriblemente y que es mi propia boca

Tú estás solo despunta la mañana
Los lecheros tañen sus tarros por la calle

Se va la noche igual que una hermosa mestiza
es Ferdine la falsa o Lea la amorosa

Y bebes ese alcohol quemante cual tu vida
Tu vida que tú bebes igual que un aguardiente

Caminas hacia Auteil⁹
quieres volver a casa caminando
quieres dormirte en medio de todos tus fetiches
los de la Oceanía y aquellos de Guinea
Cristos son de otra forma Cristos de otra creencia
son Cristos inferiores de oscuras esperanzas

Adiós adiós

Sol con cuello cortado

de objetos robados, y se hacen recaer sobre él las sospechas de que además sea el autor del robo de la Mona Lisa. Su secretario Piéret escribe al juez poniendo las cosas en su lugar y el poeta de Zona es liberado después de una semana de detención. El proceso mismo terminará favorablemente para Apollinaire el 19 de enero de 1912.
⁹Apollinaire vivió en 1909 en el número 15 de la Rue Gros, en Auteil, y al año siguiente en el número 37 de la misma calle.

hispánico del Museo del Louvre (11 de mayo de 1911) y lo escondió en casa del poeta. Meses después, el 21 de agosto, es robada la Gioconda del mismo Museo, provocando la expectación consiguiente. Apollinaire entrega el busto robado por su secretario a Etienne Chichet, director del Paris-JOURNAL. Este, a su vez, lo entrega a las autoridades, todo esto con un gran despliegue de publicidad. Apollinaire es arrestado el 7 de septiembre y es encarcelado en La Santé bajo la acusación de encubrimiento y ocultamiento

³Apollinaire visita Praga en 1902. En junio de ese año publicará en LA REVUE BLANCHE su texto: "Le passant de Prague".
⁴Iglesia gótica praguense.
⁵Célebre castillo que corona la ciudad de Praga.
⁶Su visita a Coblenza data también de 1902.
⁷Apollinaire reside brevemente en Amsterdam en 1905.
⁸Géry Piéret, un secretario ocasional que tuvo Apollinaire, robó un busto

Carlos Santander nos habla sobre sus *Escafandras*

POR QUE:

Habría que ir despeñándose hasta planos muy subconscientes —hasta inconscientes— para encontrarse con la verdad última acerca de las motivaciones que llevan a escribir. Dice Mac Iver —un sociólogo, inglés— que hay trece clases de *por qué*. Son demasiados. Quisiera detenerme sólo en los más —para mí mismo— evidentes.



Sin atender a experiencias biográficas bastante dolorosas, que podrían también traerse a cuento, y sólo con mirar y razonar sobre nosotros mismos y el entorno, nos podemos convencer de que el hombre, el ser humano no es sólo un ente enajenado, un ser-en-otro, sino que los modos de organización sociales le niegan las bases objetivas mismas de poder ser de otra manera. Hay mil modos sutiles de limar a los rebeldes, a los alentados por un espíritu demoníaco, en relación con el orden. Hay una atmósfera —casi amniótica— para la servidumbre; todo está previamente, benéficamente dispuesto para el ser esclavo, para respirar sólo por los poros que la sociedad capitalista nos abre ya antes de que nazcamos. El resultado —diría yo— no es un ser enajenado. La enajenación, en nuestra sociedad, parece un modo de ser en sí; es la norma, la verdad estadística. El ser que quiera respirar a pulmón lleno, hoy termina en la cesantía —entiéndase el hambre—, en la cárcel o con una bala de la CIA en el centro del corazón, como el Che Guevara. Salvo en muy pocos, el resultado es denigrante, humanamente perverso. Como quiera que esta situación nos resulta repugnante —y hay que golpearla desde todos los ángulos— he escogido un modo de hacerlo: el escribir. En este sentido, cada cuento es producto de unas bascas.

Por otra parte, escribir es una actividad lúdica. Para los niños, el león, el lobo feroz, los chanchitos, son entes compañeros, con tanta realidad o más como uno llamado Juan, Pablo o Victoria. Así, yo he querido seguir conviviendo con gente que he conocido, o que pude haber conocido. Cada cuento es un intento por rehacer su mundo y, en cierta

forma, el mío. La actividad creadora —lo personal lúdico— se concilia así con la terribilidad. Por supuesto, no se trata de fotografías. Más bien de radiografías de la carroña.

COMO:

El punto de partida es generalmente una situación o una anécdota. La anécdota básica de LA PIEZA DE LOS NIÑOS, por ejemplo, la contó Omar Lara a Carlos Cortínez y éste a mí. Se trataba de un hombre, en un pueblo del sur, que arrendaba una pieza de su casa para el amor de las parejas. Mientras, él sujetaba a la familia en el patio. EL CABEZÓN GUAITECAS, en cambio, surgió de una experiencia directa. Lo conocí a él y viví el momento. Por otra parte, mi amigo, el novelista Eugenio Matus, acostumbraba visitarme un día fijo de la semana. Así fueron saliendo unos cuentos de día viernes. También, el segundo premio CRAV me apuró y así vinieron el DANIEL BELMAR y el ALERCE. Fue una manera de desquitarme del gran Jaime Concha. Se los mostré una vez y me los descalificó.

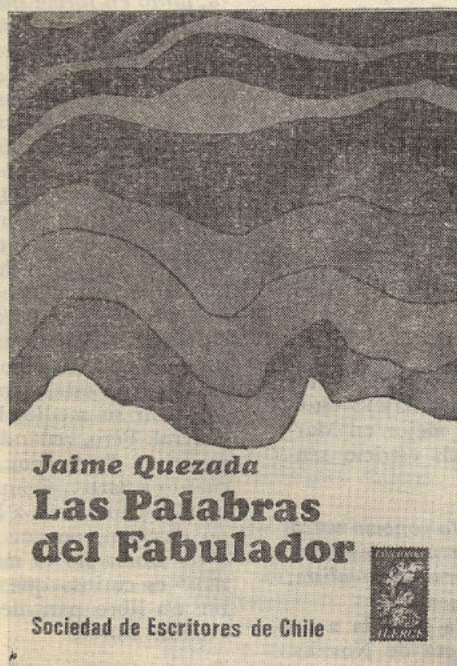
¿QUE ESPERA?

No sé si lo he logrado, pero estos cuentos pretenden renovar un poco el carácter acomodaticio de nuestra narrativa, con justa razón tan vapuleada. "En este país no pasa nada" —dice la gente. Por lo menos —y ESCAFANDRAS es una invitación—, intentemos, por ahora, algo en literatura.

CARLOS SANTANDER.

5

Jaime Quezada o las *Palabras del Fabulador*



Un plato de cerezas, el vuelo de una plumilla de cardo, los pañales de un niño de pecho en los balcones de una casa me llevaron a escribir LAS PALABRAS DEL FABULADOR. Creo que estas actitudes, esta manera de ver, de oír, de hacer y de no hacer fueron constituyendo los elementos de una rumia que

me duró por días y por noches. Los poemas los anotaba mentalmente —de ahí tal vez su epigramatización y su brevedad— porque me daban vueltas en eso que llaman el alma y en la memoria al pasar por una calle, por una plaza, por un parque público: tengo la manía de ir hablando en voz alta conmigo mismo. Luego los escribía en una boleta de compraventas, en una servilleta de fuente de soda, en una hoja de cuaderno. Escribí mucho, pero borré mucho más, y tengo aún la sensación de que debí haber seguido borrando. Y por esa inseguridad e insatisfacción que tengo en todo lo que escribo, los guardé, los metí en un cajón de mi mesa-escritorio. Acaso porque es bueno un tiempo de adobo como dicen los viejos viñateros de mi zona. No me preocupé más de ellos hasta que el PEDRO DE OÑA y el ALERCE llegaron casi simultáneamente.

La treintena de poemas de LAS PALABRAS DEL FABULADOR son un testimonio, un reflejo, un acercamiento hacia los objetos, las personas, hacia los que fueron y los que vienen y vendrán, en fin, hacia el mundo mudable que me rodea. Y como llega "un día en que todo se aclara", quise hacer claridad desde mi infancia, porque para bien o para mal tuve una infancia feliz: una casa de adobe y de madera, una madre que nunca me hablaba de las cosas pero que yo la veía hacer el pan, cocer, lavar, barrer las hojas de los cerezos en el patio, una calle visitada por caballos-policiales, caballos-lecheros, caballos-panaderos. Nunca escribo sobre el asunto en caliente: tengo cierto sentido de la nostalgia y de la lejanía que me depura no sé qué dolor. El libro está dividido en tres partes, cada una es-

crita en forma de ciclo, de serie, de unidad. Todo viene a ser, en el fondo, algo así como un solo y largo poema. El poema que también tendrá que terminar el lector, a quien se invita a participar, a formar parte de él, a pararse de su silla y ser sujeto activo, tan activo y apasionado como el propio poeta.

Pero cuidado. No se piense con ingenuidad en esto de mirar hacia la casa del lugar natal. LAS PALABRAS DEL FABULADOR no tienen otra moraleja que una toma de conciencia del hombre de hoy: se vive rodeado de costumbres, de mixtificaciones, de principios morales generalmente falsos: el niño que ve procrear los gorriones en el techo de su casa, el niño que dice su primera palabrota a la hora del almuerzo, el niño que quisiera conversar con su padre que lee el diario sin decirle palabra. Toda una fábula en torno al núcleo familiar. Una fábula que conlleva una crítica social y a lo mejor freudiana a la educación religiosa, sexual, moral que se recibe en la sociedad, en el colegio, en el hogar. Si mi primer libro lo escribí casi por intuición, como una forma de abrirse paso por un bosque donde puede aparecer en cualquier instante el lobo, este nuevo libro es ya un encuentro con ese lobo, con ese animalejo que me acompaña a caminar, a conversar juntos, así como el buen zorro del Principito. Sólo puedo escribir de lo que me llega y conmueve hondamente: de los oficios y el padre, de los gestos y la casa, de los nueve meses, las mareas y la infancia.

Concepción, invierno, 1968.

JAIME QUEZADA

1913 Nace en La Serena, el 4 de abril, el quinto hijo del matrimonio de don Braulio Arenas Vallejo y de doña Aurora Carvajal Contreras.

1920 Estudios en el Liceo de la ciudad natal, hasta 1927. Es profesor suyo de preparatorias el poeta Fernando Bivignat.

1925 Llega a La Serena Gabriela Mistral. El padre del escritor, director de LA PROVINCIA, dedica una página del periódico en homenaje a la futura ganadora del Premio Nobel.

1927 Escribe "El regreso", cuento, publicado al año siguiente en una revista infantil de la capital.

1928 Reside con su familia en Quillota.

1929 Llegada a Santiago, donde residirá permanentemente. Estudios en el Liceo Aplicación. Escribe "Firmamento de Mónica" (novela corta), piezas de teatro y poemas.

1932 Estudios en el Liceo de Talca. Son sus discípulos Teófilo Cid y Enrique Gómez Correa, futuros integrantes del Grupo Mandrágora. En el centenario de la muerte de Goethe, dicta en Talca una conferencia (publicada) sobre el poeta. En esa ciudad obtiene el primer premio en los Juegos Florales. Teófilo Cid consigue un primer premio de poesía en el mismo concurso.

1933 Desde ese año, hasta 1938, escribe varias novelas y cuentos ("El castillo de Perth", "Adiós a la familia", "Un ángel alrededor", "El ersatz", "La idea fija", "Gehenna", etc.), de perfilada entonación surrealista. A este respecto, Mariano Latorre señalará, en 1941, la importancia de Arenas como introductor del automatismo y la asociación libre en las letras nacionales.

1934 Estudios en la Universidad de Chile, en la asignatura de Leyes, pero abandona pronto los cursos.

1935 "He descubierto al autor que dentro de poco será lo más estupendo, lo más aplaudido, lo más solicitado que habrá en todo Chile. Se llama Braulio Arenas y llegará, os lo aseguro comprometiéndome a apostar mil pesos (de la época) a que de aquí a un año, Braulio Arenas nos dará a conocer la mejor comedia o el mejor drama que se haya escrito jamás en este país". Declara-



ción de Rafael Frontaura en entrevista publicada por LAS ULTIMAS NOTICIAS, el 24 de junio. Hasta esa fecha, Arenas había escrito diez y siete piezas de teatro, de las cuales ha salvado dos, una inspirada en Fedra y una versión de La Celestina, las que proyecta revisar para entregarlas al público.

1936 Publica poemas en la revista TOTAL, dirigida por Vicente Huidobro. En un combate callejero entre socialistas y nazis es muerto el escritor Héctor Barreto. Arenas publica una elegía en Sobre la Marcha, núm. 2.

1937 En septiembre, lectura de poemas en el local del MEMCH. Gerardo Seguel publica un artículo sobre la actividad creadora del autor: "El contenido del poema a través de la forma en la poesía de Braulio Arenas". ("Frente Popular"). En el mismo periódico, una traducción suya de "La victoria de Guernica", de Paul Eluard, y un poema original: "Sitio de Madrid". Se publica en ATENEA su novela corta: "Firmamento de Mónica".

1938 El 12 de julio, primera actividad pública del movimiento Mandrágora. Integrantes del grupo leen manifiestos y poemas en la Universidad de Chile. Programa impreso de la reunión con textos de Arenas, Cid y Gómez Correa. Poemas suyos en la revista TOTAL (núm. 2).

Fechas y fichas del escritor

preparadas especialmente por el autor para

ARBOL DE LETRAS

Publicación de una parte de "Gehenna" en la ANTOLOGIA DEL VERDADERO CUENTO EN CHILE, de Miguel Serrano. El 20 de agosto, artículo suyo en un folleto conmemorando la publicación de "Poemas árticos" y "Ecuatorial", de Vicente Huidobro. En diciembre, el primer número de la revista MANDRAGORA.

1939 Artículo: "Las hermanas Bronte" (LA NACION). Conferencia de González Tuñón, escritor argentino. Conferencias de Arenas, Cid y Gómez Correa para refutar la anterior (Universidad de Chile, 7 de junio). Se publican las conferencias en la revista MULTITUD, dirigida por Pablo de Rokha, y luego en separata, con el título: "Defensa de la poesía". En julio, hoja volante: "Defensa de la mandrágora". Publicación de un folleto antológico con poemas de Arenas, Cáceres, Cid y Gómez Correa: "Ximena". Aparece su novela: "Adiós a la familia" (primera versión), en dos números de la revista ATENEA. En MULTITUD, varios textos: "El moderno estilo", "La cabeza desencadenada", "En el mejor de los mundos" (poemas), "El castillo de Perth", "La idea fija" (novelas) y "El ersatz" (narraciones poemáticas). Además, traducciones de Rimbaud y Calas. En diciembre, segundo número de la revista "Mandrágora".

1940 Artículo: "Jean Arthur Rimbaud" (MULTITUD). "Los deseos cambiables", poema, y "Gehenna", primera parte (ATENEA). En junio, tercer número de la revista MANDRAGORA. En julio, violentos incidentes en la Universidad de Chile, en relación con el homenaje rendido a Pablo Neruda por la Alianza de Intelectuales. Número 4 de MANDRAGORA, dando cuenta de dichos incidentes. EL MUNDO Y SU DOBLE (Ediciones Mandrágora).

1941 Poema suyo en la antología: "Poetas y poesía de Chile", de Oreste Plath. Aparición de MANDRAGORA, número 5.

LA MUJER MNEMOTECNICA (Ediciones Mandrágora). En septiembre, MANDRAGORA, núm. 6. (A estos seis números de la revista, se agregará un séptimo compuesto por un artículo de Enrique Gómez Correa: "Testimonio de un poeta negro"). Libro de Fernando Onfray: "Trillada fábula en pro de la abolición del colmillo", con tres collages de Braulio Arenas. Don Gabriel Amunátegui, director de la Biblioteca Nacional, les concede a Arenas y a Cáceres una sala del establecimiento para que presenten sus trabajos pictóricos surrealistas. La exposición permanece abierta desde el 22 al 31 de diciembre, y es visitada por miles de personas, atraídas por la novedad de la experiencia. Hoja volante anunciando la exposición, y un catálogo con collages de los expositores, un artículo de Arenas: "Vida del surrealismo", y otro de Gómez Correa.

1942 Artículo sobre el Facteur Cheval, en ZIG-ZAG. Funda la revista surrealista: LEITMOTIV (segundo número en 1943). En la revista CLIO, aparece su poema: "La beatrización de los árboles".

1943 Publicación de la antología: "41 poetas jóvenes de Chile" (Editorial MULTITUD), con varios textos suyos. Se publica en Nueva York la revista surrealista: "VVV" (dirigida por Hare, Breton, Duchamp y Max Ernst). Colaboración de Arenas: "The mystery of the yellow room". Este poema en prosa ha sido incorporado a su libro: "La casa fantasma" (1962), conteniendo substanciales variantes. Se publica además, en dicho número, una carta de Arenas a André Breton, con una reseña de la actividad del grupo mandrágora. Poemas en la revista MILLANTUN. Larga residencia del autor en Buenos Aires (1943-1944).

1944 Edita, en Buenos Aires, con prefacio suyo e ilustraciones del pintor uruguayo Rhod Rothfuss, el texto anónimo español: "El caballero invisible". Escribe: "Oh, mi sol constante", poema incorporado más tarde a uno de sus libros.

1945 Traduce, para la editorial argentina POSEIDON: "Cartas de la vida literaria de Rimbaud", de J. M. Carré, y "Poesías", de Isidore Ducasse (Comte de Lautréamont). Comienza a escribir su extenso poema: "Discurso del gran poder", sensiblemente distinto a sus textos anteriores. La idea formal para componer esta obra la ha encontrado su autor en el ejemplo de "las doce palabras redobladas", tal como aparece en el libro de Ramón A. Laval: "Contribución al folklore de Carahue", Madrid, 1916. Conferencia en Valparaíso sobre los libros de caballerías. Traducción, prefacio y edición de las "Cartas portuguesas".

1946 Traduce "El Dibbouk", de An-Ski, editado al año siguiente, en colaboración con Enrique Rosenblatt.

1947 Edita: "El monstruo satírico y El caballero invisible", textos anónimos españoles. Participa en la Exposición Internacional del Surrealismo (París) y se reproduce un trabajo suyo en el catálogo de dicha exposición.

1948 Muerte de Vicente Huidobro. Arenas publica un poema en su memoria (Revista PRO ARTE, dirigida por Enrique Bello). Se insertan poemas suyos en la revista surrealista francesa: NEON. Edición, traducción y prefacio de la obra de Sade: "Diálogo entre un sacerdote y un

moribundo". Poemas del autor en la antología: "13 poetas chilenos", de Hugo Zambelli. Organiza, con Jorge Cáceres, la exposición internacional del surrealismo. Galería Dé-dalo (22 noviembre-4 diciembre). Artículo suyo: "Bajo el signo del amor", en el catálogo de dicha exposición.

1949 En septiembre, muerte de Jorge Cáceres. En PRO ARTE, Arenas publica su texto: "Jorge Cáceres o El prisma ardiente". Publicación de una hoja volante en homenaje al poeta fallecido, con un poema en prosa (sin firma) de Arenas, texto recogido diez años después en su obra: "Poemas 1934-1959".

1950 LUZ ADJUNTA (Ediciones Tornasol). Un fragmento de esta elegía en memoria de Vicente Huidobro, aparece publicado en EL IMPARCIAL.

1951 EN EL OCEANO DE NADIE (Ediciones Le Grabuge). "Cingulos de alba cuelgan de la noche", prosa poética, en la obra antológica de Winett de Rokha: "Suma y destino".

LA SIMPLE VISTA (Ediciones Donde los poetas). Esta obra de Arenas está compuesta por la reproducción del manuscrito y tres fotografías de E. G. Schoof.

1952 Traducción y edición de las siguientes obras: "El tigre mundano", de Jean Ferry; "Conejos blancos", de Leonora Carrington; "Un perro andaluz", de Luis Buñuel y Salvador Dalí; y "El silencio de las sirenas", de Franz Kafka. Publica el único número de la revista GRADIVA, en el que reproduce su texto: "La simple vista". LA GRAN VIDA (Ediciones Le Grabuge).

EL PENSAMIENTO TRANSMITIDO (Ediciones Gradiva). DISCURSO DEL GRAN PODER (Ediciones Le Grabuge). El libro: "El pensamiento transmitido", contiene una ilustración del pintor surrealista Jacques Hérold. En cuanto al nombre de las ediciones: Le Grabuge (la gresca, la rosca), fue colocado en homenaje a Jacques Rigaut, quien proyectaba publicar una revista con dicho título.

1953 Víctor Castro, en su antología: "Poesía nueva de Chile" (Editorial Zig-Zag), incluye varios poemas del autor. También poemas suyos en la revista: "Poesía Buenos Aires".

1954 Prefacio: "Por Rimbaud", en el poema: "Barco ebrio", traducido y editado por Fernando Undurraga.

1955 Reside en Ciudad de México, desde mayo hasta noviembre. Artículos suyos publicados en EL UNIVERSAL: "Los mozos de Monción", Leonora Carrington, "Por Rimbaud", "Teoría de México" y "Teotihuacán la respuesta". Breve estada en Ciudad de Panamá y Lima. EN EL OCEANO DE NADIE (2ª edición).

Traduce y edita: "Estatutos para una sociedad de los amigos del crimen", de Sade.

1956 VERSION DEFINITIVA (Ediciones Falansterio). Estos poemas suyos están acompañados de tres ilustraciones de la pintora Juana Lecaros. Conferencia sobre el grupo mandrágora en el Círculo de Periodistas. Textos suyos en la REVISTA MEXICANA DE LITERATURA, dirigida por Octavio Paz.

1957 Enrique Gómez Correa edita la antología: "El A. G. C. de la Mandrágora", con poemas de Arenas, Gómez y Cáceres. (De las iniciales de estos apellidos se forma la sigla AGC). La revista CALICANTO, dirigida por Luis Droguet Alfaro, reproduce el texto integral de "Luz adjunta": el poema aparecido en PRO ARTE (1948) y la prosa del libro del mismo nombre (1950). Poemas suyos en la obra de Jorge Elliott: "Antología crítica de la nueva poesía chilena".

1958 En enero tiene lugar en Concepción el Primer Encuentro de Escritores Chilenos, organizado por Gonzalo Rojas, y auspiciado por el Rector de la Universidad penquista, don David Stutchkin. Lectura de un trabajo sobre la Mandrágora (reproducido en la revista ATENEA). La escritora María Flora Yáñez incluye un texto suyo en su "Antología del cuento chileno moderno". En junio, viaja a la Provincia de Aisén como profesor de la Escuela de Invierno organizada por la Universidad de Chile. Una tarde, en el momento de iniciarse las clases en el pueblo de Coyhaique, una falla de la corriente eléctrica amenazó con suspender las lecciones de la Escuela. Este percance fue superado por los habitantes, quienes llevaron sus lámparas hogareñas hasta el recinto educacional. Arenas relata este episodio en su poema: "En el confin del alma", ya muy distante de su primera expresión surrealista. Edita, con prefacio suyo, una antología del poeta venezolano José Antonio Ramos Sucre. Artículo: "Diego Dublé Urrutia", publicado en EL SUR, de Concepción.

1959 En la revista ZIG ZAG, reproducción de una fotografía de Máximo Severo (Juan Tejeda), en la que "el poeta Braulio Arenas emerge misteriosamente del manuscrito original de Alicia en el País de las Maravillas".

EL CERRO CARACOL (Ediciones Falansterio). Con ocasión de la muerte de Alfonso Reyes, artículo suyo publicado en LA PATRIA, de Concepción. POEMAS 1934-1959 (Ediciones Mandrágora).

En esta obra antológica de Arenas se recoge gran cantidad de textos inéditos.

1960 Dicta un curso de literatura en la Escuela de Verano de la Universidad de Concepción. Forma parte del Taller de Escritores de dicha Universidad (1960-1963), como Coordinador general. Participa en el Primer En-

Un año de Artes y Letras

TRIBUNA DE ARTES Y LETRAS es el título de una página semanal que el diario LA TRIBUNA de Los Angeles, Chile, edita semanalmente, con la dirección del poeta Flori-



dor Pérez (PARA SABER Y CANTAR, 1965). Recientemente esta página ha completado un año de aparición ininterrumpida, proporcionando reseñas y comentarios de libros, entrevistas, poemas, y, en fin, un movido panorama de la actividad literaria de Chile y el exterior. Un ejemplo digno de elogio, y nuestras felicitaciones para Floridor Pérez y el ejemplar diario LA TRIBUNA, que abre sus páginas a la literatura cuando paradójicamente en la capital muchos de los grandes magazines las cierran para darle cabida a las imágenes de niñas ligeras o carentes de ropa, los puzzles y los horóscopos.

Las pequeñas revistas

Varios centenares de "pequeñas revistas" se publican en EE. UU. De ellas, la quinta parte exclusivamente dedicadas a la poesía. Pero esto no es nada: en Tokio aparece un millar de revistas de poesías (una cada tres poetas, nada menos). ¿Cuál es la condición de una "pequeña revista"? En primer lugar, orientar más que seguir a los lectores; luego, la de contar con un número de lectores restringidos, pero devotos (THE CRITERION, la revista de T. S. Eliot, no superó nunca los 700 ejemplares, pese a su gran influencia), y el estar siempre al borde de la quiebra. De todos modos las pequeñas revistas hoy son más numerosas que nunca. Todo esto se deduce de un artículo del poeta Karl Shapiro, "Revistas de vanguardia en USA", publicada por la revista venezolana ZONA FRANCA.

Heidegger no podría ser catedrático en Chile

"Universidad de Friburgo; semestre de invierno 1955-56; Martin Heidegger, profesor emérito de la Facultad de Filosofía, reconocido con justicia como uno de los más grandes filósofos de este siglo y célebre por la concisa dificultad de su estilo, ofrece un curso; el Aula Magna está atestada de auditores; se hace necesario colocar altavoces para transmitir las lecciones a salas vecinas. Durante trece semanas el profesor lee un manuscrito con voz pausada y monótona, sin concesiones, sin repeticiones ni explicaciones, sin chistes que amenicen la exposición y, desde luego, sin admitir preguntas; durante esas trece semanas el filósofo ha leído los trece capítulos de un denso libro que tiene listo para su publicación. La Universidad consideró ese curso como el acontecimiento académico más importante en los últimos diez años de su labor docente. Es posible que en Chile Martin Heidegger, uno de los más grandes filósofos de este

siglo, hubiera sido incapaz de aprobar el examen de Metodología de la Enseñanza de la Filosofía exigido a los candidatos al título de Profesor de Estado en Filosofía. Porque para la pedagogía moderna el método docente del profesor Heidegger no puede menos que aparecer como una monstruosidad".

De "¿Universidad o diversidad?" por Joaquín Barceló en el último número de la revista DILEMAS.

Robbe-Grillet en el cine

EL HOMBRE QUE MIENTE se llama el último filme de Robbe-Grillet, cuyo héroe, dice el mismo autor, podría ser él mismo. Anne Capelle, crítico de cine, lo ha calificado como "El filme más desesperado —con lo que implica de irrisión y de masoquismo la desesperación— que se nos haya dado después de ver los de Von Stroheim".

Premio de la Academia a catedrático de la UCH.

El libro EL MODERNISMO EN CHILE E HISPANOAMERICA, del profesor Mario Rodríguez Fernández, obtuvo el Premio anual de la Academia Chilena de la Lengua. Esta obra fue editada en 1967 por la Editorial Universitaria de Chile.

Los favoritos de Hlasko

Marek Hlasko, el discutido escritor polaco que ha cumplido diez años de exilio voluntario, en los cuales ha publicado sólo un libro, ha sido entrevistado por LA QUINZAINE LITTERAIRE. Los autores que prefiere particularmente, dice, son Chejov, Balzac, Radiguet, Camus (la novela LA CAIDA lo impresiona en especial), Salinger y Faulkner, que le parece el más grande de los novelistas norteamericanos.

cuento de Escritores Americanos, organizado por la Universidad penquista. Obtiene el Premio de la Municipalidad de Santiago por su libro: "Poemas". Narraciones y un artículo, en la "Revista literaria de la Sech". Selecciona una cantidad de textos de escritores chilenos para el número extraordinario con que EL SUR, de Concepción celebra el aniversario de su fundación.

1961 ADIOS A LA FAMILIA (Ediciones Los cuatro elementos). Versión totalmente distinta de la novela publicada en la revista ATENEA (1937). DISCURSO DEL GRAN PODER (2ª edición). EL CERRO CARACOL (2ª edición). Esta edición, notablemente aumentada con respecto a la primera, es separata de la revista ATENEA.

1962 LA CASA FANTASMA (Ediciones Androvar). Sostenida colaboración en periódicos y revistas. Asimismo participa en foros, mesas redondas y encuentros de escritores. Conferencias en diversas ciudades del país. Interviene, como profesor, en Escuelas de Temporada organizadas por la Universidad de Chile y Universidad de Concepción. (1958-1968).

1963 Publica el primer (y único) número de la revista ALTAZOR. EL MUNDO Y SU DOBLE (2ª edición). Esta reedición está acompañada por un "Testimonio" de Gonzalo Rojas. ANCUD, CASTRO Y ACHAO (Ediciones Altazor).

1964 Prefacio para las "Obras Completas de Vicente Huidobro" (2 vols., Editorial Zig Zag). Muerte de Teófilo Cid, 16 de junio. Prefacio a los "Poemas" de Víctor Barberis.

1965 Muerte de Rosamel del Valle, 23 de septiembre.

Arenas habla en los funerales, y su intervención es recogida por LAS ULTIMAS NOTICIAS. Entre sus artículos de ese año: "Carlos Pezoa Véliz", "Vicente Huidobro", "Ricardo Latcham", "Juan Emar", "Los compañeros de la Mandrágora", "Violeta Quevedo", etc., en EL MERCURIO, LA NACION Y LAS ULTIMAS NOTICIAS.

1966 EL LIBRO DE AJEDREZ, O VISIONES DEL PAIS DE LAS MARAVILLAS (Editorial Lord Cochrane). ADIOS A LA FAMILIA (Editorial del Pacífico). Esta reedición de la novela se presenta, a juicio del autor, en su estado definitivo.

PEQUEÑA MEDITACION AL ATARDECER EN UN CEMENTERIO JUNTO AL MAR (Ediciones de la Universidad Técnica del Estado). Ese año, Arenas viaja por Europa, recorriendo Israel y Alemania Federal, invitado por los respectivos Gobiernos, y Checoslovaquia (en donde habla en la Universidad Carolina de Praga, y en la Universidad de Brno), atendiendo a una invitación de la Unión de Escritores de dicho país. También visita Francia, Italia y Austria.

1967 Dirige un Seminario sobre la Poesía chilena del siglo xx, en la Universidad Técnica del Estado.

1968 Durante el año, Arenas se ha preocupado de revisar algunos de sus manuscritos que verán la luz próximamente:

SAMUEL (Pieza de teatro, en verso, inspirada en el personaje bíblico. Consta de dos actos y cinco cuadros. Esta obra se publicará en ediciones de la revista ATENEA). EL CASTILLO DE PERTH (Novela, Ediciones de Joaquín Almeyda. Será editada en Buenos Aires). EN EL MEJOR DE LOS MUNDOS (Editorial Zig Zag. Esta obra contiene toda la producción poética del autor, desde el año 1929 hasta la fecha).

(DE LA PAG 2)

social, conducían a una irresistible proletarización de las grandes masas. Aquí surge la voz ardiente de los reformadores sociales, de los novelistas como Upton Sinclair, Frank Norris, Jack London, Theodore Dreiser, que protestan a gritos ante la injusticia a la cual es sometido el hombre común. Son vociferantes, planfletarios, cristianos y socialistas: los uno la voz de prédica y condenación, los enfervoriza el optimismo reformista: son el comienzo del Gran Sueño Norteamericano. La denuncia de la corrupción en todas sus formas, la exposición violenta de las lacras del sistema económico, la fe en una vida perfecta, socialista y cristiana, fueron las metas de vocación y ética del novelista y ensayista Upton Sinclair, que acaba de morir a los noventa años. Fue un vegetariano, un abstemio total, un apóstol generoso, un hombre pobre a quien el éxito no ablandó. Literariamente, pagó tributo a las virtudes y defectos del naturalismo revolucionario de Emile Zola, como sus compañeros Norris (EL PULPO), Stefens (LA VERGÜENZA DE LAS CIUDADES), London (EL TALON DE HIERRO), Dreiser y tantos otros congéneres de todo el mundo. Para esta escuela, la literatura puede transformar la sociedad; es la idea que ha desarrollado en nuestros días Jean-Paul Sartre, al afirmar que la acción del escritor no es el fusil, sino específicamente la palabra; cuando ésta es justa, es un disparo eficaz que altera un orden.



Que Sinclair disparaba certeramente lo demuestra su primer éxito: LA SELVA (THE JUNGLE), que apareció en 1906 y describe la vida de explotación y engaño en una fábrica empacadora de carne en Chicago. Jack London predijo que esta poderosa novela sería "La Cabaña del Tío Tom del salario-esclavo", y el Presidente Theodore Roosevelt (1901-1909) ordenó una investigación; comprobados los cargos hechos por Sinclair, se promulgó una ley federal para mejorar la situación denunciada por la palabra de un escritor. Herederos de Dreiser y Sinclair serán los escritores sociales de izquierda de la década del 20: John Steinbeck, John Dos Passos, James T. Farrell. También LAS UVAS DE LA IRA es una novela que originó decisiones del poder político. Escribió novelas, ensayos, dramas y panfletos. Creía que la nacionalización de la industria corregiría los males sociales. Atacó a los líderes de la prensa (EL CHEQUE DE BRONCE), a ciertas hipocresías de la religión puritana (LAS GANANCIAS DE LA RELIGION), expuso crudamente los escándalos petroleros (OIL), dijo la verdad sobre la huelga del carbón en Colorado (REY CARBON), sobre los negociados con el licor (EL DESFILE HUMEDO), denunció los intereses creados en torno al vergonzoso juicio de Sacco y Vanzetti. Sinclair puso también su empeño ardoroso en campañas políticas y económicas, fue candidato socialista para la Cámara, el Senado y la Gobernación del Estado donde residía; fracasó en todas ellas, pero su lema EPIC (End Poverty in California — "Fin a la pobreza en California") dejó huellas que fueron retomadas en dimensiones nacionales por el sociólogo Harrington y el Presidente Kennedy. Su literatura carece hoy de vigencia —simplista, redentorista, planfletaria—, pero significa una época social y su lección ética tendrá siempre seguidores.

ANTONIO AVARIA

MAXIMO GORKI

por Manuel Rojas



CON ANTON CHEJOV, HACIA 1900

Se está celebrando el centenario de este gran escritor ruso, maestro espiritual además de maestro de su arte, por lo menos para aquellos escritores que, como yo, tuvieron por origen el bajo pueblo y a él dedicaron las páginas de sus libros. Sin embargo, en lo que a mí respecta, sólo su muerte en 1936 vino a revelarme algo que había sucedido en mí y que yo ignoraba, es decir, que nunca había pensado en lo que este hombre, este escritor, representaba, para nosotros, como escritor y como individuo. Lector apasionado de sus libros durante mi juventud, admirador ferviente de su obra después, abandoné, quince o veinte años antes de que él muriera, la lectura de sus libros. Me parecía que lo conocía a fondo y que ya no era necesario insistir en un conocimiento que parecía colmado. Su última obra leída, *EL ESPECTADOR*, me había confirmado la opinión que de él tenía. Pero nada más. Lo sabía vivo como escritor y como hombre: era para mí un alto valor literario y humano, inamovible en mí, y aquella seguridad de su existencia física e intelectual me era suficiente. Su actuación social, por otra parte, agregaba, al concepto que de él tenía, un matiz que completaba su imagen. Esa imagen, que permanecía en mí y fuera de mí, era todo lo que tenía de Gorki y me bastaba. No echaba nada de menos y, como ya lo dije, no se me ocurría pensar en él o en lo que él significaba para mí. La muerte, que terminó con Gorki como hombre, vino entonces, de modo paradójico, a refrescar y a engrandecer esa imagen y a hacer surgir de ella, bruscamente, todo lo que guardaba en sí. Me di cuenta de qué manera vivía él en algunos de nosotros y qué intensa vida insuflaron en las almas de los escritores a que me he requerido, su obra y su personalidad.

Gorki tuvo, como algunos escasos escritores, la virtud de establecer profunda relación y simpatía entre sus personajes y sus lectores. Esto se debió, más que a otra cosa, al hecho de que sus personajes, con ser auténticamente rusos, tenían caracteres universales. Por esta causa debe ser considerado, más que como simple escritor y novelista, como creador, porque sólo en los verdaderos creadores se produce ese fenómeno de rebasamiento de lo estrictamente nacional hacia lo universal. Esta universalidad de sus personajes, que nos llegan a parecer, además de rusos, de todas las nacionalidades conocidas, y que pueden identificarse, sin esfuerzo, con personajes de escritores de todo el mundo, pues parecen estar animados del aliento de innumerables climas geográficos y mentales, se debe a que Gorki poseía, en alto grado, la capacidad de dar a sus personajes su propio aliento vital.

Estos personajes vivían en él antes de pasar a sus libros, y vivían en él no como simples objetos o piezas de una colección de seres muertos, sino como seres vivos. Tomados en la estepa, vistos en los puertos del Volga, en las orillas del Mar Negro o en los tabernucos de las ciudades, esos personajes, mucho tiempo antes de salir a la vida literaria, absorbían lo que en Gorki había de eterno. Y una vez nutridos, surgían a las páginas de sus cuentos y novelas con el vigor y el color que les cono-

ceamos. Pero ese vigor y ese color eran de Gorki, es decir, hay en esos personajes menos de ellos mismos que de su creador, que convertía, con sólo haberlos impregnados de su alma, a un miserable ente humano en una figura que alcanza contornos universales. Esta figura llega al lector, y si éste posee amor a los hombres y a la humanidad, compasión por lo menos, si es un ser de amplia vida interior, la simpatía y la relación surgen de inmediato, no sólo entre el personaje y el lector sino también entre éste y el autor. De este modo el ciclo es perfecto y origina una corriente que va del novelista al personaje, del personaje al lector y del lector de nuevo al novelista. El lector encuentra en esos personajes algo de sí mismo y ese algo es precisamente el punto de fusión que existe en el alma del autor y en la del lector y que Gorki, genialmente, lograba provocar. En otros escritores suceden las cosas de diverso modo: sus personajes son interesantes, hablan y se mueven como seres humanos, pero no se corresponden con nosotros, no hallan en nosotros relación vital alguna. ¿Están por encima o por debajo de nosotros? No; simplemente, no están en nosotros, y no lo están porque entre nosotros y el autor tampoco existe relación alguna. ¿Por qué no existe? Es posible que se deba a diferencias de diversa índole, sociales, biológicas, síquicas, culturales. Es probable que esos escritores encuentren en otros lectores la relación que no encuentran en nosotros; pero la grandeza de un autor consiste, a nuestro juicio, en la facultad de entregar a sus personajes una vida que no encuentra resistencias al penetrar en el conocimiento del lector. Y mientras en más lectores penetra, tanto mayor será su grandeza. Un escritor que guste sólo a un determinado sector social, es un escritor reducido, literaria y humanamente.

Cada ser está lleno de posibilidades; en cada uno residen, en potencia, muchos otros seres, que pueden o no pueden aparecer algún día en la conciencia, adueñarse de ella y realizar o no actos que están en absoluta discordancia con los realizados anteriormente por ese ser, o que, por lo menos, le sean extraños. Los estudios de

“¿Por qué nuestra literatura se queda atrás en relación con el desarrollo soviético? ¿Por qué sigue siendo tan débil nuestra dramaturgia? ¿Cuál es la razón de que no reflejen los grandes caracteres y los poderosos temas que nos ofrece la realidad?”

lo inconsciente y de lo subconsciente han revelado parte de esto. Ahora bien: si esto sucede en todos los hombres y mujeres, con mayor razón y en más alto grado debe suceder en el novelista, que es, por oficio y por condición —una es recíproca de la otra— una persona que se dedica, o que tiene la capacidad o la habilidad, de crear o reproducir tipos humanos. La consecuencia

lógica es que el escritor que pueda verter en sus obras la mayor cantidad de esas posibilidades, será el mejor o uno de los mejores, ya que ello le dará la facultad de

... el autor debe crear en sí mismo las condiciones del personaje.

crear a voluntad figuras humanas auténticas, que encontrarán en muchos lectores una imagen identificable como propia o como posiblemente propia. Estas imágenes traerán más vigor y penetrarán con tanta fuerza en el ánimo del lector, cuanto más intensa sea la fuerza que les haya dado, dentro y fuera de él, el escritor. En esto, Gorki se destaca entre los primeros. Explicando su manera de trabajar, dijo:

“En cuanto al plan de una obra, no lo determino nunca por anticipado; va surgiendo él solo en el curso de aquélla. Son los mismos personajes quienes lo elaboran. Estimo que no se debe insuflar a los personajes la noción de cómo han de conducirse. Cada uno de ellos posee su propia voluntad biológica. El autor los arranca a la vida respetando su carácter individual y los utiliza como un material que le pertenece, pero como a un material *semimanufacturado*. Luego los *trata*, los moldea y los perfila, valiéndose de su experiencia personal y sus conocimientos, les hace pronunciar las palabras que no han pronunciado, y realizar los hechos que no realizaron, pero que hubieran debido realizar de acuerdo con el juego de sus caracteres *naturales* o *adquiridos*. Y aquí es donde interviene la ficción en la creación artística. Resultará ella tanto más lograda cuanto mejor acierte el autor a expresar y definir a sus personajes en consonancia con sus principales rasgos naturales. . . El escritor no debe solamente conocer su material, sino amarlo, o con más exactitud, admirarlo. Marmeladov, el Padre Karamasov y tantos otros héroes de Dostoyewski son repugnantes; pero no cabe la menor duda de que Dostoyewski los compuso con gran amor, aunque, en opinión mía, no amaba a la humanidad”.

Si leemos con atención el párrafo transcrito, se verá cómo lo que hemos dicho de Gorki hasta este momento, es exacto. Habla en sentido figurado al atribuir a los personajes una vida y una voluntad biológica propias. Es cierto que el personaje posee, en el momento de ser captado, una trayectoria y un carácter propios, carácter y trayectoria que forman precisamente el interés que ha despertado en el escritor, pero no tiene nada más, y si pensamos que un personaje humano captado no es algo que se pueda llevar y traer, como una cobaya o un perro en un laboratorio, sino un ser que después de ser conocido y fijado en sí mismo, pasa y se pierde, nos daremos cuenta de que lo que ha sucedido o sucede es que el autor, al tomarlo, lo incorpora a su intimidad. Una vez incorporado, el personaje no está en el escritor como un lepidóptero en la caja de un entomólogo,



EN CAPRI, 1910

inerte, sino que está como un hombre vivo; pero no podría estar como un hombre vivo si el autor no le diera, en reemplazo de la vida y el carácter que el personaje se llevó, los suyos propios, no una vida fisiológica y un carácter moral, pero sí una vida y un carácter mental. Y tampoco podría el personaje moverse ni hablar si el autor no le diera movimiento y voz. (He contado en mi libro ANTOLOGIA AUTOBIOGRAFICA, cómo un personaje recogido en Antofagasta en 1927 y del cual tomé algunos apuntes, con los años, más de treinta y cerca de cuarenta, durante los cuales no encontré el modo de presentarlo de modo adecuado, llegó a ser en mí como un pensionista o compañero de vida que se preocupaba de su destino; parecía preguntarme: ¿qué vas a hacer conmigo?, ¿hasta cuándo seré un hombre sin historia?, ¿no será ya tiempo? No, no es tiempo todavía, aguántese un poco, le contestaba; hasta que logré, como se cuenta en aquel libro, encontrar el modo de traerlo a las páginas de PUNTA DE RIELES). Y esto, que es elemental, pues ningún personaje, excepto en las autobiografías, se mueve ni habla por propia inspiración, demuestra el trabajo que Gorki debía llevar a cabo para forjar cada una de sus innumerables e inolvidables figuras.

También habla Gorki en sentido figurado al decir que no se debe insuflar a los personajes la noción de cómo han de conducirse. Es obvio que, sin la intervención animadora y creadora del escritor, el personaje no se conduciría de ningún modo y que es el escritor quien los hace conducirse tal como el personaje debe o debió hacerlo. Pero para lograr eso el autor debe crear en sí mismo las condiciones del personaje. De otro modo, la creación novelística sería imposible, por lo menos dentro del carácter de la obra de Máximo Gorki.

De manera que es Gorki, el novelista, el que respira, se mueve y habla en sus personajes, con la respiración, el movimiento y la voz que ellos tienen o debían tener, pero que, en último término, son su respiración, su movimiento, su voz.

Esto parece posible solamente si, como dice Gorki, el escritor ama su material humano. El, más que amarlo, lo hacía propio. De ahí que los personajes de sus cuentos y novelas tengan, en el dolor o en la alegría, esa plenitud sobrecogedora.

Mucho se ha hablado del escritor de raza. Se quiere indicar con esa frase una condición biológica del escritor, es decir, que el escritor es, natural y fisiológicamente, escritor, y que lo es sin necesidad de ninguna preparación, salvo aquella elemental. Gorki es, sin duda, un escritor de raza: poseía, como hemos visto, el don congénito de asimilación y desdoblamiento de la personalidad humana. Todo ser, cualesquiera que fuesen sus características, caído, por un motivo u otro, dentro de su órbita consciente, era para Gorki un ser novelable. Si era incompleto, o, como él dice, "semimanufacturado", lo completaba; si era completo, lo engrandecía y

Estos personajes vivían en él antes de pasar a sus libros, y vivían en él no como simples objetos o piezas de una colección de seres muertos... Tomados en la estepa, vistos en los puertos del Volga, en las orillas del Mar Negro o en los tabernuchos de las ciudades, esos personajes, mucho tiempo antes de salir a la vida literaria, absorbían lo que en Gorki había de eterno.

superaba. Y todo esto sin esfuerzo, de modo casi automático. Pero más que escritor de raza, condición ésta que por ser natural no llega a constituir sino una virtud preliteraria, Gorki era, fundamentalmente, un escritor de clase. (Tal como Marcel Proust lo fue de la suya). Esa condición no fue desmentida nunca y siempre, tanto literaria como políticamente, estuvo dentro de su clase y la amó y la defendió en toda ocasión.

Sus obras más notables son precisamente aquellas en que describe su clase, la clase en que nació y en la que, por su misma condición social original, transcurrió su infancia y su juventud. Cuando, en algunos de sus libros, abandona su clase e intenta describir otra que no le pertenece, su fuerza no es la misma y el vigor que en otras obras pinta los caracteres, decae visiblemente. Los personajes, en este caso, parecen resistirse a ser tratados por un hombre que no es de su clase, y el resultado es que esos libros caen en una especie de sueño o de monólogo que el autor, maestro al fin, logra mantener con toda clase de sugerencias. Dos de sus últimos libros, EL ESPECTADOR y EL IMAN, no agregan nada a su obra anterior, que debe ser considerada como la esencial.

Ignoramos si en algún libro posterior trató Gorki el tema de la revolución bolchevique. Casi me inclino a creer que no lo hizo y me inclino a ello porque, en rigor, en esa revolución Gorki no fue sino un espectador. La avalancha bolchevique debió sobrecogerlo y asustarlo. Situado dentro de un socialismo idealista, la realidad de una revolución, que con ser de las menos cruentas tuvo caracteres de hecatombe, debió, a él, que de seguro esperaba algo tal vez menos estrepitoso y radical, desagradarlo. "Siento por la política una aversión orgánica y soy un marxista dudoso porque no creo mucho en la razón de las masas y menos aún en la de la masa campesina", dijo en un ensayo escrito a raíz de la muerte de Lenin, aunque más adelante, casi al terminar, agrega: "Si la nube de odio que (Lenin) ha suscitado, la nube de la mentira y de la calumnia, amasados en torno de su nombre, hubiese sido más espesa aún, no importaría: no hay fuerza que pueda apagar la antorcha levantada por Lenin sobre las tinieblas sofocantes del mundo en plena demencia".

Rusia perdió con él a su más grande escritor del siglo xx y el mundo uno de los mejores escritores de todas las épocas, aunque es cierto que, en este caso, lo que se ha ganado no se pierde. De regreso a su país, se convirtió en jefe del movimiento literario ruso y uno de sus más despiadados críticos. En un artículo titulado "Autocrítica", firmado en abril de 1935, Gorki se quejó de la pobreza y debilidad de la literatura soviética, reconociendo que ella no estaba al nivel del desarrollo político y económico de la urss. Dijo: "¿Por qué nuestra literatura se queda atrás en relación con el desarrollo soviético? ¿Por qué sigue siendo tan débil nuestra dramaturgia? ¿Cuál es la razón de que no reflejen los grandes caracteres y los poderosos temas que nos ofrece la realidad?... Nos acercamos al vigésimo aniversario del poder soviético y tenemos ya nuestros propios intelectuales, nacidos dentro del período socialista. No faltan entre nosotros los que en 1917 tenían diez o quince años y hoy están ya alrededor de los treinta. Son nuestros intelectuales, los "nuestros", proletarios hijos de proletarios. ¿Se refleja este hecho en nuestra literatura en la medida en que era de esperar? Los escritores trabajan poco y mal. ¿Pueden trabajar mejor? Yo creo que sí. ¿Qué es preciso hacer?"

Estas preguntas de Gorki dieron motivo a serias reflexiones y los acontecimientos que han ocurrido y siguen ocurriendo en los países socialistas, en los cuales figuran escritores, no hacen más que agudizar el sentido de aquellas preguntas. Ojalá tengan una pronta respuesta.

Algunas Librerías del país donde se encuentran las publicaciones de la Editorial Universitaria.

ARICA: Orlando Valenzuela, Prat 388.

ANTOFAGASTA: Librería Universitaria, La-torre 2572.
Norte Libros, Prat 482.

IQUIQUE: Miguel Altura, Tarapacá 565.
Raúl Villalobos, Tarapacá 720.

TOCOPILLA: Hilda Montecinos, San Martín esquina Prat.

LA SERENA: Marino Valenzuela, Cordovez 590.

VALPARAISO: Central de Libros, Condell 1474.
Modesto Parera, Condell 1202.
Gastón Orellana, Esmeralda 1148.
Macario Ortes, Victoria 2426.
Librería Universitaria, Blanco 1111.

VIÑA DEL MAR: Calixto Pinto, Valparaíso 313.
Carlos Sandoval, Villanelo 247.

CURICO: Enrique Ruz, Prat 648.

TALCA: Raúl Reyes, Oriente 1066.

CHILLAN: Mauro Arroyo, 5 de Abril 655.
Harald Küster, Arauco 645.
Librería Universitaria, Centro Universitario de Ñuble.

CONCEPCION: Walter Georgi, Galería Alessandri 4.
Luis Maringer, Barros Arana 568.
Librería Criterio, Caupolicán 481.
Jorge Jiménez, Pinto 345.
Librería Universitaria, Galería del Foro (Ciudad Universitaria).

TEMUCO: Laura Robles, Portales 824.
Oscar Cartes, Manuel Montt 927.
Zenobio Gutiérrez, Bulnes 570.
Librería Universitaria, Bulnes 301.

VALDIVIA: Armando Alid, Independencia 546.
Elsa Ríos de Peña, Picarte 505.
Librería Universitaria, Isla Teja, Ciudad Universitaria.

OSORNO: Librería Criterio, O'Higgins 577.
Mayr y Cía., Ramírez 920.
Pablo Springmüller, Ramírez 850.

PUERTO MONTT: Pío Ruiz-Clavijo, Antonio Varas 559.

ANCUD: Marta O. de Trautmann, Libertad 554.

PUNTA ARENAS: Juan Ursic, Errázuriz 511.

BRAULIO ARENAS

DETALLES

Ellos se convidaban para reír,
 para hablar del pasado,
 para conocer la vida en todos sus detalles,
 y en efecto muchas veces lograban sonreír,
 lograban sacar algunas palabras de sus labios,
 resacos por la tierra, partidos por el sol,
 y hasta era posible que sintieran piedad por
 ellos mismos,
 todo esto de un modo suave, con paseos lentos
 en torno de una plaza,
 con intercambios de opinión, de rabia, de
 tabaco,
 con una manía de tratarse de usted,
 cuando no para detenerse en el bar de la esquina,
 ese que fue demolido el año 37,
 sólo un par de cervezas,
 mientras una muchacha se obstinaba en leerles
 algunas pocas líneas en las líneas de sus
 manos,
 todos reconcentrados en su idea,
 con un perdón voy a tomar la juventud
 como quien toma el último tranvía de la noche,
 ¿y para qué, señor?,
 para conocer la muerte en todos sus detalles.

LA SILENCIOSA

Te hablo. No estás. La noche.
 No quiero convencerte de la noche.
 No estás. La noche. Te hablo.
 Sólo la noche en torno.
 En torno. Y un silencio.
 Un silencio que dice que eres tú.
 Te hablo. No me respondes.
 La noche. Y un silencio.
 Te hablo. Son las estrellas.
 No estás. Te hablo. La noche.
 Por mucho tiempo en torno.
 No quiero convencerte. Y en silencio.
 Te hablo. La noche en torno.
 Las estrellas.
 Y un silencio que dice que eres tú.
 Y un tú que dices que eres un silencio.
 No quiero convencerte de tu muerte.
 No quiero convencerte. Las estrellas.
 Y tanto tiempo en torno.
 Tanta noche.
 Tanto sollozo para tanto tiempo.

PLAZA DE PROVINCIA

Para Juvencio Valle

Esa nube superflua de tan triste memoria
 se hace presente en forma de naranja,
 sobre el escarapate yacía un lobo blanco,
 más allá se obstinaban los canutos
 de convencerme, a gritos, de un Dios terrible
 y viejo.

La plaza no era más que esa muchacha
 que discurría, loca, en bicicleta,
 que un pueblo de gorriones cuyo rey es el pan,
 con sueños que se transan en torno al monumento
 del político célebre cuyo nombre olvidamos.

No era más que ese día oscuro antes de tiempo,
 que mascullar en contra del frío y la pobreza,
 que ese placer tan súbito de encontrarse a sí mismo
 paseando por la plaza, de aquí, de arriba abajo,
 como un torpe gorrión, mascando el pan del mundo.

POR UN GRITO

Ha rondado el amor por su sola virtud
 y ha reconocido su camino por un grito,
 por una lágrima, por esta flor, por aquella mirada:
 el amor renacia por todas las caricias.

Había brotado, dicen, casi sin proponerse,
 casi de esta manera de ser hoy y no ayer,
 de ser el semejante, de ser el extranjero,
 de ser fugaz al modo de la abeja en la flor.

El era eterno y sin embargo todos temían que muriera,
 por eso le acunaban, le hablaban, le besaban,
 las mujeres le retenían con promesas de aurora,
 y él se sabía eterno cautivo en la promesa.

Le hablaban por sus besos, le decían a diario,
 le besaban sus ojos, le acunaban sus sueños,
 le vivían la vida, todo el amor del mundo,
 todo el delirio, amada, nada más que el amor,
 y un hombre solo a solas cautivo por su grito.